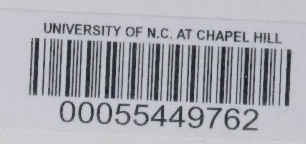
Pérez de Montalván, Juan.

Lo que son juicios del cielo.



COMEDIA FAMOSA.

LO QUE SON JUICIOS DEL CIELO.

DE DON JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Alexandro, Marques, Galan. *** *Leonor, muger del Marques.* *** *Octavio, Criado.*
El Duque Roberto, Galan. *** *Angela, hermana del Marques.* *** *Gerardo, Criado.*
Lisardo, su hermano. *** *Ines, Criada de Leonor.* *** *Lucindo, Criado.*
Federico, Barba. *** *Isabel, Criada de Angela.* *** *Riselo, Criado.*
Fabio, Criado del Duque. *** *Laura, Criada de Angela.* *** *Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Sale el Duque vistiéndose, y Fabio su Criado, y delante Octavio, Lucindo, Gerardo y Riselo.

Duq. YA no me quiero vestir,
idos todos y dexadme,
y si no, venid, matadme; *Vanse los 4.*
así os vais? *Fab.* Pues no se han de ir?
Duq. No, porque en darme la muerte,
no ofensa, gusto me harán;
pues así me excusarán
de sentir; mas es la suerte
ya para mí tan severa,
que aun este bien me resiste,
porque nunca muere un triste,
quando conviene que muera.
Fab. Y hase de ir Fabio tambien?
Duq. No, Fabio, quédate aquí;
pues bien, qué dicen de mí
los que tan otro me vén?
Fab. Dicen, que eres virtuoso,
cuerdo, humilde, rezador,
congregante, ayunador,
limosnero, Religioso:
y ya por esta muger
(tanto pueden las mugeres)
un desuella caras eres.
Duq. Pues aun peor he de ser:
porque á su propio marido
se la tengo de quitar.
Fab. Quitar? *Duq.* Quitar ó matar.
Fab. No será mejor partido
pedirsela bien á bien,
como quien no dice nada,
por una noche prestada?
Que hay maridos tan de bien,
y de tan sanas conciencias,
que te darán, si las quieres,
hasta sus propias mugeres,
por no andar en diferencias.
Duq. Tiene el Marques gran valor.
Fab. Pues servirla á lo callado,
y métete por un lado.
Duq. Eso fuera si Leonor
quisiera escucharme á mí,
y no fuera al fin quien es.
Fab. Pues dar la muerte al Marques
no es cosa. *Duq.* Vete de aquí,
ó no repliques á nada.
Fab. La boca me coseré.
Duq. Que Leonor mudable fué!

que Leonor esté casada,
y que Leonor me olvidó
al cabo (ay Dios!) de seis años
de finezas y de engaños!
Pero ya que se casó,
qué disculpa puede dar
á su amor de tanto olvido?
Fab. El amar á su marido.
Duq. Amar? *Fab.* Amar y adorar.
Duq Sin duda que vienes loco;
pues solamente en un mes
ha de adorar al Marques?
Fab. Y un mes te parece poco,
siendo muger, aunque Dama?
Duq Qué importa, si tiene amor?
Fab. Como eso arrastran, señor,
las sábanas de la cama:
no hay tan fuerte parentesco,
despues de verse y hablarse,
como aquesto de acostarse,
y mas en tiempo de fresco.
Duq. Luego se acuesta con ella?
Fab. Cada noche solamente;
mas no le envidies, detente,
que aunque moza hermosa y bella,
en fin es propia muger,
y á seis meses de casado
estará:- *Duq.* Qué?
Fab. Abochornado.
Duq Eso suele suceder
quando la muger es fea,
ó tiene secretas faltas;
mas quando partes tan altas
se juntan, quién hay que crea
que puedan desagradar?
Hay flor, hay clavel, hay rosa
como aquella cara hermosa?
Hay manutisa, hay azar,
hay plata, hay leche, hay jazmin
como el cuello de cristal?
Hay aljófar, hay coral
como su boca? Hay jazmin,
hay violeta, hay manzanilla,
hay púrpura, hay grana, hay nieve?
Fab. Hay el diablo que te lleve:
Jesus, y qué taravilla?
Duq. Pues di, no tengo razon?
no es un Angel? *Fab.* Quedo, quedo,
que ya sufrirte no puedo
tan necio y tan chapeton.
Si la tratas de olvidar,
y que otro amor te despique,
para qué es tanto alfeñique?
Duq. Pues qué he de hacer?
Fab. Qué? pensar
que es una sierpe, un dragon,
una culebra, un demonio,
un sátiro, un peritonio,
una Dueña del Japon:
juzga, imagina que tiene
mas faltas que una preñada:
piensa que es tan corcobada,
que parece que va y viene,
en quanto á la boca toca:
haz cuenta que aun mesurada
trae la lengua tan holgada,
que no la siente en la boca:
haz cuenta que á vér te pones
por pechos dos calabazas,
por manos un par de estrazas
y por pies dos callejones.
Imagina su garganta
como corteza de quesos;
y para cobrar el seso,
haz cuenta que se levanta
sin calcetas ni escarpines,
con un paño por la frente
de enfermo convaleciente,
y en dos muy grande chapines,
donde, porque no tropiecen
los pies engarabatados,
de los corchos agarrados,
dedos de Aguila parecen.
Imagínala á las diez
ya con el ajo comino,
como pernil de tocino,
lucia de pez y de tez.
Imagínala pedir,
imagínala trocar,
imagínala empujar,
imagínala parir.
Imagínala enojada,
mudando y torciendo el gesto,
y para decirlo presto,
imagínala purgada;
y por tu cuenta hallarás,
que en vez de amarla y quererla,
por no olerla y por no verla,
al

al rollo, señor, te irás.
Duq. Ese fuera buen remedio,
quando yo en parte viviera,
que su hermosura no viera;
mas si estoy pared en medio
de su casa, mal podré
verla, y querer desmentirme:
mejor es morir de firme.
Fab. Pues otro medio daré.
Duq. Y quál es? *Fab.* Despues, señor,
que con Lisardo reñiste,
tu hermano, y le despediste
de casa con tal rigor,
ya lo vés como era amigo
del Marques, y el Marques,
liberal como cortés,
luego le llevó consigo,
y en su casa le hospedó.
Duq. Pues á dónde está el remedio?
Fab. Dónde? en estar de por medio
tu hermano; cómo que no?
Duq. Mal conoces la entereza
y punto de ese mozuelo:
yo aseguro, que hace duelo
de su amistad y nobleza,
y se pone de la parte
del Marques, si viene á mano.
Fab. No hará, que en fin es tu hermano,
y ha menester agradarte;
favorécele, y verás
como hace mucho al caso,
y aun te facilita el paso.
Duq Pienso que en lo cierto das;
mas si me olvida Leonor,
de qué ha de servir mi hermano?
Fab. De estar á tu gusto llano.
Duq. Miéntras no me tenga amor,
ni la industria ni el poder
vencerán su resistencia,
que la mayor diligencia
es que quiera la muger.
Fab. No puede ser que te quiera,
y á su decoro obligada,
lo disimule de honrada?
Duq Callar y amar es quimera.
Fab Yo conozco mas de doce
de esta misma calidad.
Duq. En habiendo voluntad,
de una legua se conoce.
Fab. Pues Ines me ha dicho á mi::-
Duq. Qué te ha dicho? *Fab.* Que te adora,
que jura, suspira y llora.
Sale Ines con manto.
Ines. Entrambos están aquí.
Fab. Mas tente, que una tapada
viene aquí: bravo desgayre?
no parece de mal ayre.
Duq. Ninguna muger me agrada.
Descúbrese.
Ines. Ninguna? pues yo sé quando
á recibir me salia
Vuecelencia. *Duq.* Ay Ines mia!
Ines. Albricias. *Duq.* Yo te las mando
solo de verte; di presto.
Fab. Hay nuevas de regocijo?
qué tenemos, hija ó hijo?
Ines. Hijo. *Fab.* Pues envido el resto:
vés, señor, como lo errabas?
Ines. Mi señora y prenda tuya,
este papel::- *Fab.* Aleluya.
Ines. Me dió anoche::-
Fab. Andallo, pabas.
Duq. Para mí? *Fab.* Pues para quién?
quieres que me escriba á mí?
Duq. Qué decís?
Ines. Que es para tí. *Dásele.*
Duq. Tanto favor? tanto bien?
no es posible, no lo creo.
Fab. Pues, señor, vér y creer.
Duq Leonor á mí? *Fab.* No es muger?
Duq. Amigos, temblando leo.
Lee. *El Marques está de partida para Roma á un negocio de importancia, tengo otro que comunicar con V. Excelencia, y así le suplíco, que en partiéndose venga á verme con todo secreto, porque importa á entrambos. Dios guarde á V. Excelencia, y dé mejor vida que la que paso. La Marquesa.*
Repres. Dame los brazos, Ines.
Fab. De esta vez te desvaneces.
Duq. Abrázame muchas veces:
qué á Roma se va el Marques?
Ines. Sí señor, es infalible.
Duq. Otra vez me dad los brazos.
Fab. Momo te has hecho de abrazos;
pase el naype, si es posible.
Duq. De esta suerte, Fabio amigo,

dice el alma lo que siente.
Fab. Pues abraza limpiamente,
que son cosas de un amigo.
Duq. Qué ya me escribe Leonor!
el placer me tiene loco;
aquesta cadena es poco. *Dásela.*
Fab. Agarróla á lo Dotor.
Duq. Haz que la den mil ducados.
Ines. Siempre estaré á tu servicio.
Fab. Esto es tener buen oficio.
Ines. Plegue á Dios, que tus cuidados
tengan el fin que deseas.
Fab. Ahora que estás contento,
ántes que se vuelva el viento,
quiero que otro papel veas,
que aunque no es de Dama, importa.
Dale un papel muy largo.
Duq. Pues qué es esto? *Fab.* Cuentas son
de racion y quitacion,
que á la larga ó á la corta
se han de pagar, y ha mil dias,
que hay amo para mandar,
pero no para pagar.
Duq. Mal haces, si desconfias:
yo avisaré al Contador,
y en sabiendo lo que fué,
como señor pagaré.
Fab. Como señor? no señor.
Duq. Pues por qué?
Fab. Porque los mas
no pagan, y aunque mas hagas,
si como señor me pagas,
en tu vida pagarás.
Duq. Bien haces, Fabio, en pedir,
que es dia de hacer mercedes,
de otros mil escudos puedes
disponer. *Fab.* Bravo decir!
Duq. Así los señores dan.
Ines. Buenos estamos de escudos.
Fab. Con esto hablarán los mudos
en tu alabanza, y dirán,
como ménos de Tolú,
por señas y algaravía,
que en toda la Duquería
no hay tal Duque como tú.
Duq. Ines, en tanto que voy,
di á Leonor, que Roberto
hasta hoy ha estado muerto,
mas ya vive desde hoy, *Vanse.*

Salen Alexandro y Lisardo.
Alex. No me puedo consolar.
Lis. Al fin te vas? *Alex.* Sí, Lisardo,
aunque con harto pesar:
solo las postas aguardo,
hoy en Roma pienso entrar.
Lis. Pues dime, tantos desvelos,
suspiros y desconsuelos,
de qué nacen? *Alex.* Ay amigo!
Lis. Habla, descansa conmigo.
Alex. Soy honrado, y tengo zelos;
tu hermano el Duque::- *Lis.* Ya sé
que quiso á Leonor mi hermano.
Alex. Eso mi desdicha fué.
Lis. Mas fué amor muy cortesano.
Alex. Tambien, Lisardo, lo sé;
mas yo inclinado á Leonor,
pensando (ay Dios!) que el amor
de los dos se acabaria,
haciéndola prenda mia,
me casé; qué grande error!
Pues zeloso y ofendido
de las penas que me dan,
sin darme por entendido,
doy voces como galan,
y callo como marido.
Lis. Y de ella qué te parece?
Alex. Que me estima y favorece.
Lis. Pues qué tienes que sentir?
Alex. Nunca has oido decir,
quien no parece, perece?
Ama el Duque, estoy ausente,
él galan, y yo marido,
y así, temo que me afrente,
porque dos que se han querido,
se conciertan fácilmente.
Verdad es que ha procedido
con tanto límite y tasa,
que aun de casa no ha salido;
pero qué importa si en casa
me está quitando el sentido?
Si come, está como loca;
y si el manjar prueba ó toca,
es con gusto tan templado,
que se le yela el bocado
desde la mano á la boca.
Si se pone á hacer labor,
es tanta el agua que cay
sobre el lienzo (qué dolor!)
que

que en un ancho de cambray
apénas cabe el humor.
Y como nunca sucede
venir el agua sin viento,
quando ya llorar no puede,
suspira, porque el aliento
con el dolor no se quede,
ó porque estén á mis ojos,
con estos segundos tiros,
desmentidos sus enojos,
pues enxugan los suspiros
quanto mojaron los ojos.
Si está conmigo en la cama,
como nunca está conmigo,
sino solo con quien ama,
el nombre de mi enemigo
va á decir, quando me llama.
Sí bien primero que nombre
en mi presencia á otro hombre,
á nombrarme me adelanto,
porque no me olvide tanto,
que se la olvide mi nombre.
Una noche suspiró,
y dixo, viéndome allí,
que era por mí, mas mintió,
porque para ser por mí,
estaba muy cerca yo.
Mas es mi amor tan discreto,
que aunque puede hacer conceto
de su engaño y de mi daño,
casi agradecí el engaño,
porque pareció respeto:
Y tambien porque del modo
que oir la buena ventura
nos entretiene á su modo,
con ser tan poco segura,
y con ser mentira todo.
Así un hombre, quando mucha
es la pasion con que lucha,
aunque sabe que le ofende
quien engañarle pretende,
se huelga miéntras lo escucha.
De manera, que zeloso,
afligido, apasionado,
triste, cuerdo y temeroso,
ni puedo vengarme honrado,
ni quejarme escrupuloso.
Por esto, Lisardo, el dia
que llego á vér que me voy,
temo la deshonra mia,
porque imagino que estoy
ofendido en profecía:
porque muger tan esenta,
que solo á su afecto atenta
llora de amor ú de olvido
delante de su marido,
le ofenderá si se ausenta.

Lis. No hará, que es muger Leonor,
que se dexará morir
ántes que ofender su honor.

Alex. Así lo debo sentir,
si me dexara el temor;
mas esto de verla triste
me quita, Lisardo, el sueño.

Lis. Eso, Alexandro, consiste
en ver que amando á otro dueño,
á ser su dueño veniste.
Mas no porque esta pasion
llegue á ofender su opinion,
porque yo sé que mi hermano
no la debe, aquesto es llano,
el asomarse á un balcon.
Y muger tan singular,
que por no darte pesar,
despues que goza tu lado,
aun mirar no se ha dexado,
mal se dexará gozar.

Alex. Hasta ahora yo creeré,
que Leonor es un diamante
en virtud, en honra y fe;
pero desde aquí adelante
no sé, Lisardo, no sé.
Y así, el remedio mejor
es, que tú y mi padre (ay Cielos!)
tengais cuenta con mi honor,
porque no me maten zelos,
pues basta ausencia y amor.
Velad los dos con mil ojos,
siendo llaves de mi honor,
rémoras de mis enojos,
alcaydes de mi Leonor,
y espías de mis antojos:
que aunque sé que aquel tirano,
es tu hermano y mi enemigo,
tal vez pesa en una mano
mas la lealtad de un amigo,
que la sangre de un hermano.

Lis. Es tan fuerte esa razon,

que

que imagino ; y justamente,
que sin otra obligacion
que ser quien soy solamente,
defenderé tu opinion;
pues el llegarte á valer
de mí, me ha obligado al doble,
que en la ley de bien hacer,
es empeño para un noble
el haberle menester.
Y así, parte prevenido,
que ántes que verte ofendido,
dexaré hacerme pedazos.
Alex. Dame, Lisardo, los brazos.
Lis. Leonor. *Alex.* Gran fineza ha sido.
Salen Leonor é Ines.
Ines. Si el verle te da disgusto,
por qué le vuelves á vér ?
Leon. Porque conozco que es justo,
y ya que suya he de ser, *ap.*
quisiera serlo con gusto.
Díxome Ines, que aun no habia
partido Vueseñoría,
y aunque en el alma le tengo,
otra vez á verle vengo.
Alex. Tanto favor, Leonor mia ?
Leon. Tengo tambien que pediros.
Alex. Vuestro esclavo soy, con esto
digo que debo serviros.
Leon. Pediros, que volvaís presto
solo pueden mis suspiros.
Lis. Esta voluntad parece. *A Alex.*
Alex. Sí, mas voluntad dudosa,
que una muger que aborrece,
nunca está mas sospechosa,
que el dia que favorece:
que entónces, aunque procura
mirar y hablar con ternura,
no es amor, sino temor,
pues piensa, fingiendo amor,
que á quien ofende asegura.
Plegue á Dios que verdad sea,
por el favor en efeto
(aunque el alma no lo crea)
volver tan presto os prometo,
como vuestro amor desea.
Ines. Pues tardísimo será. *ap.*
Alex. Y con esto á Dios. *Leon.* Yo quedo
como quien sin alma está.
Lis. No la vés llorar ? *Alex.* No puedo
creer que por mí será,
aunque sí por mí habrá sido,
que como dixe atrevido
que muy presto volveria,
el pesar de que volvia
pudo haberla enternecido.
Ines. Pues de qué lloras ? *Leon.* De vér,
que me quedo á llorar mas.
Lis. Si eso llegas á temer,
tú la muerte te darás.
Alex Esto es amar, no temer,
Lisardo queda con vos.
Leon. Quede en buen hora por cierto.
Alex. Estimadle por los dos.
Leon. Y por sangre de Roberto. *ap.*
Alex. Pues á Dios. *Vanse los dos.*
Leon. Marques, á Dios.
Ines. Nunca te he visto mas necia.
Leon. Como esas cosas verás
en quien la vida desprecia,
y piensa, á no poder mas,
matarse como Lucrecia.
Ines. Pues si al Marques aborreces
y á Roberto favoreces,
por qué ruegas al Marques
que vuelva presto ? *Leon.* Ines,
por peligrar ménos veces:
tengo á Roberto aficion,
y á mi honor obligacion,
y rezélome perder,
porque quiero y soy muger,
y es muy fuerte la ocasion.
Ines. Y si eso temes, por qué
llamaste ese Caballero,
en fe de que tuyo fué ?
Leon. Para lo que yo le quiero,
segura estoy. *Ines.* No lo sé.
Leon Yo sí, porque sé que puedo
sujetar sus esperanzas,
y aun poner á su amor miedo.
Ines. Pues hate dado fianzas
el otro de estarse quedo ?
Leon. Si me quiero defender,
ni la fuerza ni el poder
podrán hacer que me tuerza,
porque en el hombre no hay fuerza,
no queriendo la muger.
Y si alguna se quejó
de forzada, fué que dió

dis-

disculpa á su amor injusto,
porque no el hombre, su gusto
fué solo quien la forzó.
Ines. La ocasion mucho ha forzado,
que hay hombre tan desalmado,
que se irá, si es menester,
tras una pobre muger
por el ala de un tejado.
Mas Angela viene aquí.
Leon Bien mi desdicha concierto.
Salen Doña Angela, Isabel y Laura.
Ang. Fuése ya mi hermano? *Leon.* Sí.
Ang. Y has avisado á Roberto?
Leon. Hoy un papel le escribí.
Ang. Y qué le dixiste en él?
Leon. Que aquesta noche viniese
para hablar de tí con él.
Ang. Y no que bien me quisiese?
Leon. Es muy temprano: ah cruel! *ap.*
Ang. No tengas á desvarío
vér que en amor le porfio;
porque de tu amor arguyo,
que no pudiendo ser tuyo,
te holgarás de verle mio.
Leon. Es verdad, y así lo entiendo,
aunque no lo siento así, *ap.*
pues de envidia estoy muriendo:
mas aguárdate (ay de mí!)
á que venga, que en viniendo
le rogaré que te quiera.
Ang. Eso ha de ser de manera
que le obligue. *Leon.* Claro está,
delante de tí será:
qué triste rato me espera! *ap.*
Ang. Y segun lo que en él vés,
querráme? *Leon.* Bravo apretar! *ap.*
Sí querrá, que es muy cortés,
y tú muy digna de amar.
Ang. Y casaréme despues?
Leon. Como quisieren los Cielos.
Ang. Pedidme albricias, amigas,
que hoy se logran mis desvelos.
Leon. Cásate y no me lo digas, *ap.*
porque me matas de zelos.
Ang. No estoy bien aderazada?
Leon. Sí por cierto: qué aseada!
Ang La voluntad me ha tocado.
Leon. Por esa parte, en su estrado
qualquiera está bien tocada.
Salen Roberto y Fabio de noche.
Fab. Ya estamos acá. *Ines.* Señor?
Leon. Es el Duque? *Ines.* Sí señora.
Duq. Pues con quién está Leonor?
Ines. La cuñada vino ahora.
Duq. Pésame. *Ines.* No ha sido error,
que estaba ya prevenida.
Leon. Pues, señor::- *Duq.* Prenda querida::-
Leon. Mirad que hay muchos testigos, *ap.*
y son todos enemigos.
Fab. Buen retablo por mi vida!
Jesus, y qué vanidad!
apártense, que me abrasan
por la mucha vecindad.
Ines. Somos muchas? *Fab.* Y que pasan
extrema necesidad.
Isab. Pues digo que mio es ya.
Laur. Digo que mio ha de ser.
Ines. Digo que tal no será.
Fab. Jesus, niñas, á placer,
que para todas habrá.
Leon. Yo confieso que es rigor,
mas esto importa á mi honor:
(Amor, tengamos paciencia)
escúcheme Vuecelencia.
Duq. Vuestro soy, decid, Leonor.
Leon. Seis años ha, señor mio,
(así se pasan los dias,
así se consume el tiempo,
y así se texe la vida.)
Seis años ha que os ame,
porque negarlo seria
dar que decir á los ojos,
y á tantas cartas escritas.
Verdad es que á los principios,
por lo que yo me sabia,
los extremos de mi amor
negaros quise advertida;
pero de modo, que fuera
imposible que á la vista
pareciese seco un árbol,
estando las hojas limpias,
estando las ramas verdes,
y estando las flores vivas:
Así en nuestra voluntad,
quiero decir, en la mia,
siendo las hojas mis ojos,
siendo las ramas las niñas,
siendo las flores mis ansias,

aun-

aunque flores con espinas,
poco importará callarlas,
esconderlas ni encubrirlas,
porque hay cosas en el mundo,
que se dicen sin decirlas.
Supo mi padre este amor,
súpolo por mi desdicha,
y como están nuestras casas,
por diferencias antiguas,
encontradas, y mi padre
á sus pasados imita,
que aun las malas intenciones
se heredan en las familias,
cólerico, apasionado,
una noche que escribia
(coronista de mi amor)
los sucesos de aquel dia,
con una daga en la mano,
instrumento de su ira,
que con el Marques me case,
y de amarte me despida;
qué dos cosas tan contrarias
me manda y me notifica!
Póneme al pecho el acero,
y yo apartando la herida,
quizá con lástima tuya,
por saber que en él vivias,
asegúrole cobarde,
respóndole comedida,
resístome cautelosa,
declárome compasiva,
y resuélvome en efecto
á morir, ántes que admita
otro dueño que me goce,
otro galan que me sirva;
pues morir una muger,
quando del bien desconfia,
ó casarse sin su gusto,
casi es una cosa misma.
Vase, y déxame encerrada,
donde las lágrimas mias,
desatadas de los ojos,
fueron tantas, que podian
anegarme en sus cristales,
á no estar yo prevenida
de bebermelas primero;
porque como ya sabia
que las penas de los tristes
con las lágrimas se alivian,
temiendo que me faltasen
por volver á repetirlas,
las embargaba la lengua
al pasar por las mexillas.
Viendo mi padre en efecto
mi resistencia, me afirma,
que por vengarse de mí
ú de tí (qué tiranía!)
á mí entre quatro paredes,
con limitada comida,
me ha de encerrar: y que á tí,
si en su deshonor porfias,
aunque aventure la suya,
ha de quitarte la vida,
quando no por mano propia,
por agena alevosía;
que hay quien sin cólera mate,
si se lo paga la envidia.
Yo entónces, que temerosa
me pareció que te via
ya rebolcado en tu sangre,
ya deshecho en tu ceniza,
piadosamente cruel
con tu vida y con la mia,
me rindo á las amenazas,
me sujeto á las caricias,
me ablando á las persuasiones,
me postro á las tiranías,
me reduzco á los partidos,
me consiento á las fatigas,
y me caso: no te espantes
que me rindiese oprimida
á tantos golpes, pues vemos
que una gota continua
de agua penetra una piedra,
y un metal se mortifica,
ó apremiándole el martillo,
ó mordiéndole la lima.
Desde entónces, sabe el Cielo,
ó él me mate si es mentira,
que no he tenido siquiera
un instante de alegría.
La música me entristece,
la noche me atemoriza,
la conversacion me cansa,
la soledad me amohina,
la cama me desespera,
la mesa me encoloriza,
y quanto miro me ofende,

me

me apasiona y me fatiga,
que como me falta el gusto,
que es la sal de las comidas,
aunque las dichas me sobran,
todo me sabe á desdichas.
Vos tambien por otra parte,
quizá porque mas me aflija,
haceis, señor, contra vos
trevesuras tan indignas,
que se queja vuestra sangre
ya de tantas demasías;
y lo peor para mí
es, que de noche y de dia
á mis umbrales os hallan
quantos mi casa visitan,
y aun mi esposo, que tal vez,
de la pena recibida
en la calle, llevar suele
á la mesa las reliquias,
que siempre somos nosotras
las fiadoras de sus iras.
Yo no soy de las mugeres,
que el interes facilita,
soborna la vanidad,
ó despierta la codicia.
Soy tan noble como vos,
y aunque es verdad, que podia
el amor aventurarme,
el mismo amor me retira;
porque para ser perfecto,
no pienso que necesita
del socorro de los brazos;
ántes bien, si bien se mira,
se le enflaquecen las fuerzas,
si á la execucion caminan,
porque gustos poseidos,
son tibiezas conocidas.
Y así, supuesto, señor,
que es ley forzosa que viva
con mi esposo, pues así
el Cielo lo determina,
y que no puedo hacer cosa,
que de lo que soy desdiga,
aunque rabiando muriera
salamandra de mí misma,
como aquel blanco animal,
que por no manchar con tinta
ó lodo el blanco vestido,
que le sirve de camisa,
se convida á los amagos,
y se arroja á las heridas.
Dos cosas mi amor os ruega,
la primera y la mas digna
es, que me dexeis, señor,
ya como cosa perdida,
con mi marido en mi casa;
porque no piense ni diga,
quien os viere acuchillar
mis puertas y mis esquinas,
que puede mi honor tener
parte en esas bizarrias.
Y la segunda tambien,
que mis ansias os suplican,
pues bien puedo en confianza
de que no es lo que solia,
es, que á Doña Angela ameis,
que vuestra persona estima,
y me ha rogado que os hable,
y que su amor os repita,
porque dicen que negocia
la intercesion mas aprisa.
Ella es hermosa, bizarra,
bien tocada, bien prendida,
canta y bayla por extremo,
es ayrosa y entendida,
bellos ojos, lindas manos,
y en efecto toda linda,
que pues yo siendo cuñada,
que es lo mismo que enemiga,
llego, Duque, á confesarlo
sin género de ironía,
ó es su alabanza verdad,
ó mis zelos son mentiras.
Amadla, señor, amadla,
servidla, señor, servidla,
por vos, por ella y por mí,
si basta que yo lo diga.
Del templo de vuestro pecho
sacad la imágen antigua
de Leonor, y Angela llegue
á ocupar tan alta silla.
Mude la lengua de nombres,
mude la gala de cifras,
muden los suspiros casa,
muden los ojos provincia,
caiga Leonor olvidada,
Angela suba querida,
una viva y otra muera,

una llore y otra ria.
Yo lo pido, yo lo ruego;
quien resiste, quien replica,
miente, si dice que amó,
ni supo amar en su vida.
A todos nos está bien
esta mudanza precisa,
fuera de que no es mudarse,
mudarse por mejoría.
Yo me retiro de vos,
Angela os busca y obliga,
yo os ofendo, ella os regala,
yo os maltrato, ella os estima:
yo me pierdo, ella se gana,
yo me rindo, ella porfía,
yo casada, ella doncella,
yo sin suerte, ella con dicha:
para amaros, obligada,
para quereros, querida,
y para ser vuestra, en fin,
sin estorbos que lo impidan,
sin marido que lo acuse,
sin ley que lo contradiga,
sin opinion que lo extrañe,
y sin honor que lo riña,
porque no corta la espada
en amores sin malicia.
Para aquesto os he llamado,
y aquesto solo tenia
que pediros, quien de vos
se despide miéntras viva.
Quien os lo ruega soy yo,
quien lo manda la justicia,
quien lo puede hacer vos mismo,
y Angela quien lo conquista.
Dadle la respuesta á ella,
que la espera enternecida,
miéntras yo me voy cobarde
á llorar tantas desdichas. *Vase.*
Duq. Señora, Leonor, aguarda,
oye, escucha, espera, mira.
Ang. Yo, señor, estoy aquí,
volved. *Fab.* Donosa partida
para un buen renegador!
Ang. No respondes? *Duq.* Enemiga,
tanta sinrazon por qué?
por qué tantas bizarrías
de honrada, quando me abraso
Fénix de tu nieve fria?
Fab. Muy buen papel nos llevaste,
bien mereces las albricias.
Ines. Lo que me dieron llevé.
Duq. Angela, en vano porfias.
Ang. Soy muger y tengo amor.
Duq. Yo soy hombre y tengo envidia.
Ang. Yo te quiero y me aborreces.
Duq. Yo quiero y tambien me olvidan.
Ang. Remedio tiene el amor.
Duq. Qué remedio, si me quitan
esperanza, vida y gusto?
Ang. Procura cobrar la vida.
Duq. Soy de nieve para tí.
Ang. El Sol podrá derretirla.
Duq. Soy pedernal escabroso.
Ang. Lumbre dará, si le pican.
Duq. Soy diamante en la firmeza.
Ang. Otro labrarle podria.
Duq. Soy mas furioso y soberbio.
Ang. Tal vez el mar se apacigua.
Duq. Soy caballo desbocado.
Ang. Tal vez domado se humilla.
Duq. Soy hombre, que no te quiero,
si quieres que te lo diga.
Ang. Harto con eso me has dicho.
Duq. Ah ingrata! *Ang.* Ay homicida!
Duq. Angela, no puedo mas.
Ang. Qué tormento!
Duq. Qué desdicha! *Vanse.*
Fab. Entrambos van, vive Dios,
como perro con vexiga.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Duque, Fabio y Laura.

Laur. Quédese aquí Vuecelencia
miéntras llamó á mi señora.
Duq. Quál de ellas?
Laur. La que os adora.
Duq. No será Leonor. *Laur.* Paciencia;
no señor, pero será
un Angel. *Duq.* Angela? *Laur.* Sí.
Duq. Un demonio es para mí. *ap.*
Laur. A Dios. *Fab.* Rematado estás;
mas no ha de venir sola;
vente con ella despues.
Laur. Soy muy amiga de Ines;
y no quiero carambola.

Fab.

Fab. Muy amiga; y aun por eso,
que ya, segun se navega,
el mas amigo la pega.
Laur. Yo soy amiga de seso.
Fab. Yo por tí le pierdo ahora.
Laur. Pues yo, ni tomo ni doy,
porque fuera de esto soy
doncella. *Fab.* De tu señora?
Laur. Y de todos. *Fab.* Laura bella,
pues si tú por varios modos
confiesas que eres de todos,
cómo quieres ser doncella?
Laur. Pues á Dios, que yo vendré,
como por estos seis meses,
ya entendeis, te des-Ineses. *Vase.*
Fab. Tuyo soy. *Duq.* Fuése? *Fab.* Se fué.
Duq. Y es cierto, que ha de venir
Angela? *Fab.* Pues quién lo duda?
Duq. Quién dices? quien no se muda
de amar, pensar y morir,
quien adora á su cuñada,
quien es alma de Leonor,
y quien se abrasa de amor.
Fab. Ya Leonor está casada,
y te ha dicho claramente,
que no te ha de hablar y vér,
en materia de ofender
su honor. *Duq.* Grande inconveniente
para mi resolucion!
Fab. No hay resolucion que valga,
donde un suegro se desgalga
por defender su opinion.
Los criados con tanto ojo,
tu hermano está de aquel bando,
yo estoy de miedo temblando,
Ines, temiendo el enojo
de Leonor, sigue su humor,
el Marques vendrá muy presto,
Angela guarda su puesto
como Tudesco amador,
y todos son contra tí;
pues aun yo, que mas te quiero,
lo murmuro y vitupero.
Duq. Tente, no pases de ahí,
que todo tiene remedio,
porque al padre del Marques,
á sus criados, á Ines,
si se ponen de por medio,
á tí y á su esposo ausente,
y á qualquiera que lo impida,
les quitaré yo la vida,
y así no habrá inconveniente.
Fab. A mí? fuerte pensamiento!
Duq. A tí, si de ellos me tratas.
Fab. Pues en tanto que me matas
te quiero contar un cuento.
En aquella infeliz guerra,
que el segundo Sol de España,
por la parte de Bretaña
quiso hacer á Inglaterra,
como viese un Capitan
á dos Soldados reñir,
puesto en medio, fué á impedir,
si no el peligro, el desman:
Y ya que los sosegó,
como preguntase acaso
la causa de aquel fracaso,
el uno así respondió:
Yo, señor, reparto y doy
la municion por igual:
ha mandado el General,
que á cada Soldado hoy
veinte y cinco balas dé,
y aqueste Soldado intenta,
que por fuerza le dé treinta,
sin por qué ni para qué.
Oigame tambien á mí,
replicó el otro Soldado,
que no voy descaminado,
y prosiguió luego así:
Yo, al partirme de mi tierra,
por algunos intereses,
matar hasta treinta Ingleses
prometí en aquesta guerra.
Puesto en la ocasion despues,
segun buena puntería,
no hay duda que volaría
de cada tiro un Ingles.
Mas si me dan veinte y cinco
balas, y he de matar treinta,
faltan cinco por la cuenta,
porque hasta treinta van cinco.
El tal Capitan entónces,
de rodillas por el suelo,
con santo y piadoso zelo,
que enterneciera á los bronces,
dixo al uno de los dos,
que fué el matador tirano,

 per-

perdona á cinco, Christiano,
porque te perdone Dios.
Lo mismo te digo á tí,
pues á todos nos igualas:
Duque, si han de faltar balas,
falten balas para mí:
perdona á tu amigo Fabio,
que no está para difunto.
Pero pregunto, pregunto,
de tu amor y de tu agravio,
qué culpa tenemos todos,
qué culpa tiene el Lugar,
que así das en agraviar
á todos por varios modos?
Sin buscar noches obscuras,
no hay noche (qué disparates!)
que no hieras, que no mates,
tanto, que las sepulturas
dicen que has encarecido;
y despues, que es lo peor,
fingiendo tener amor,
á quien jamas le has tenido,
vienes aquí. *Duq.* Qué he de hacer?
con Angela me entretengo,
por vér si ventura tengo
de vér aquesta muger,
porque en habiendo ocasion
he de hacer un desatino;
mas ya mi enemiga vino.
Fab. Enemiga? *Duq.* Y con razon,
porque no hay en la estacada
enemigo mas valiente,
que así ofenda y amedrente,
como una muger que enfada.

Salen Angela y Laura.

Ang. Bien puedo desvanecerme,
señor, con tanto favor.
Fab. Agradécelo á Leonor. *ap.*
Duq. Y eso no es favorecerme?
Ang. Solo es decir lo que siento;
ola, sillas. *Fab.* Aquí están.
Duq. Qué enfadosa! *Ang.* Qué galan!
Duq. De mala gana me siento. *ap.*
Ang. Y cómo os va de querer?
Duq. Bien, con suerte tan felice. *ap.*
Ang. Qué tibiamente lo dice!
Duq. He dado en aborrecer
á Leonor: miento mil veces, *ap.*
porque siempre la adoré.
Ang. Pues en qué, señor, en qué
podré vér que la aborreces?
Duq. En que no me da cuidado:
ya no es Leonor para mí
muger, á Leonor serví,
pero Leonor me ha cansado.
Hay muger tan enfadosa
como Leonor? hay muger
tan desigual en querer,
tan fria y tan desdeñosa?
Leonor se burla de mí,
Leonor no me tiene amor,
y así no hay mas Leonor;
ya Leonor acabó aquí.
Si de Leonor me acordare,
si mas á Leonor quisiere,
si mas su hermosura viere,
si mas á Leonor nombrare,
si la pidiere favor,
si hablare en ella jamas,
si á Leonor mirare mas::-
Ang. Jesus, y qué de Leonor!
no la aborrezcas, Roberto,
si de esa suerte ha de ser.
Duq. Ya me cansa esta muger. *ap.*
Ang. Con tanta Leonor me has muerto.
Duq. Esto no es aborrecerla?
Ang. No, ingrato, sino adorarla.
Duq. Vituperarla es amarla?
Ang. Vituperarla es quererla,
que aunque de ella, y su desden
decís mal en general,
hay modos de decir mal,
que se dice en ellos bien.
Su amor y su trato afeas,
mas es con tan dulces labios,
que hasta en los mismos agravios
parece que te recreas:
y miéntras la herida duele,
y el galan nombre la dama,
ni la ofende ni desama;
pues como el enfermo suele,
quando en su pecho una fragua,
tener por alivio leve,
ya que del agua no bebe,
enjuagarse con el agua.
Así quando quiere un hombre,
por gusto suele tener,
ya que no vé la muger,

re-

regalarse con el nombre.
Duq. Fabio, para aborrecida, *ap.*
puesto que Angela es hermosa,
por Dios, que está melindrosa.
Ang. Quien bien ama tarde olvida?
pero pues vos me afirmais,
que á Leonor aborreceis,
dos cosas, si me quereis,
habeis de hacer. *Duq.* Necia estais.
Ang. La primera, es hacer cuenta,
que en el mundo no hay Leonor;
y la segunda:: - *Duq.* Qué error! *ap.*
Ang. Que pues vuestro amor intenta
quererme, esto ha de ser
siendo mi esposo. *Fab.* Ya empieza
á quebrarnos la cabeza. *ap.*
Duq. O qué cansada muger! *ap.*
esto para en casamiento.
Ang. Perdonad, si me adelanto.
Duq. En apretándome tanto,
diré todo lo que siento. *ap.*
Ang. Parece que estais cansado?
Duq. Cansado no, divertido.
Ang. Pues por mi vida, qué ha sido?
Fab. Trae un braguero apretado,
y debe de acongojarle.
Ang. Esto es darme que sentir.
Duq. Ya no lo puedo sufrir. *ap.*
Fab. Pues procurar afloxarle.
Laur. Qué buenos que están los dos!
Fab. Todavía eres doncella?
Duq. Pues yo muero, muera ella.
Angela, escucha, por Dios:
Que contigo me case, Angela hermosa,
y de Leonor me olvide, tu amor pide,
para mi amor fineza tan costosa,
que con fuerzas humanas no se mide:
Olvidarse á sí un hombre, es fuerte cosa,
y es lo mismo pedirme, que me olvide
de quien pedazos de mí vida ha sido,
pues me olvido de mí, quãdo la olvido.
Lo q̃ yo puedo hacer no es olvidarme,
que es dar desde ahorá en no quererme,
pues gustando Leonor de maltratarme,
es fuerza que yo guste de ofenderme:
Ella puede inclinarme ó no inclinarme,
tanto, que por que da en aborrecerme,
me aborrezco tambien como á enemigo,
y vengo á estar yo propio mal conmigo.
Si digo que la olvido, es necio engaño,
pues de parte de adentro me desmiento,
y aunque en mi loco amor miro mi daño,
á cuenta de mi daño me sustento:
Con amor me sustento todo el año,
puesto que es rejalgar el alimento;
yo quiero bien á quien mi mal no siente,
y si digo otra cosa, el alma miente.
Si se perdiera el ciego amor, yo puedo
hallarle en mí, porque nació conmigo;
yo me igualo al amor, mas yo le excedo;
yo sujeto al amor, mas yo le obligo;
yo soy el mismo amor, mas corto quedo;
yo soy mas que el amor, mas poco digo;
yo le enseño á querer, mal se encarece;
yo quiero como yo, verdad parece.
Ya no hay remedio, que mi mal espere,
que quien está á morir determinado,
con los remedios que le aplican muere,
porque sufragios son de condenado:
Ya el dolor ni la pena no me hiere,
porque he llegado, por mi mal, á estado,
que ni los males temo ni sus modos,
pues no los teme quien los tiene todos.
Los dos estamos de una suerte ahora,
lo que siente mi amor, tu pecho siente;
lo que llora mi amor, tu pecho llora;
lo que miente mi amor, tu pecho miente;
lo que adora mi amor, tu pecho adora;
uno mismo es mi mal y el accidente;
desesperada tú, yo despedido;
tú olvidada de mí, yo aborrecido.
Y aun es mayor mi mal, pues tú olvidada
no supiste de bien ni dicha alguna,
y ménos dolor es el no ser nada,
que haber tenido, y no tener fortuna:
Tú sientes el mirarte mal pagada,
y aunque pena en efecto, solo es una;
mas yo, que amado de Leonor estuve,
siento el mal quepadezco, el bien que tuve.
Por verla, por amarla y por gozarla,
afligido, zeloso y despechado,
sin verla, sin gozarla y sin hablarla,
vengo de mi pasion aconsejado:
Pensar que puedo yo no desearla,
es vana presuncion de tu cuidado,
porque de Dios me olvido por quererla,
y sin hablarla, sin gozarla y verla.
Estando lleno de licor un vaso,

mal

mal puede otro licor echarle dentro,
si el primero no sale y hace paso,
para que esté desocupado el centro:
Leonor está en mi pecho, yo me abraso,
Leonor te sirve de pesado encuentro;
sácame este licor, y luego llena
el vaso de mi amor y de tu pena.

Ang. Mil géneros de rigores
con tu desengaño espero,
no quererme es el primero,
aunque no de los mayores;
porque el vér en tus amores
la fortuna tan severa,
me lastima de manera,
que á no ser muger Leonor
de mi hermano, por tu amor
me holgara que te quisiera.
Pluguiera á Dios, que te amara,
aunque mi amor se ofendiera;
pluguiera á Dios te quisiera,
aunque en zelos me abrasara;
plugiera á Dios te adorara,
quizá por un breve rato
dexaras de ser ingrato,
porque ganando favores,
es fuerza que á mis amores
dieras algo de barato.
El desengaño agradezco,
pues tú lo quieres así,
no por mí, que en quanto á mí,
solo el engaño apetezco;
que aunque el mentir aborrezco,
y á los que mienten tambien,
yo lo tuviera por bien,
que quando ofende el olvido,
bien puede de agradecido
mentir un hombre de bien.
Dices que espere mi pecho
á que Leonor dexe el tuyo,
de cuyo remedio arguyo
mayor daño que provecho;
porque si el vaso es tu pecho,
y Leonor es el licor,
mal podrá salir Leonor,
para dexarme vivir,
si quando quiere salir,
se opone al paso tu amor.

Duq. Ya no digo libremente,
que me dexe, y que se vaya?

Ang. Eso mismo la desmaya,
porque es dicho de repente;
y como es prueba evidente,
que si un vaso se volviera
con violencia, aunque estuviera
muy lleno, no se vaciara,
porque él mismo se estorbara,
miéntras de espacio no fuera.
Así como á tu despecho,
de repente y con violencia,
has hecho la diligencia
de echar á Leonor del pecho,
tú mismo con lo que has hecho,
aunque parece rigor,
detienes tu loco amor:
pues para impedir el paso,
vuelcas tan aprisa el vaso,
que no se vacia Leonor.
Mas porque creas tambien,
que te quiero yo mil veces,
aun mas que tú me aborreces,
aqueste es su quarto, ven:
solicita su desden,
llora, despiértala y llama,
seré la primera Dama,
que tenga, amando, paciencia,
para vér en su presencia
enamorar á quien ama.
Aunque no, no quiero verte,
porque es doblar los enojos,
basta que el alma sin ojos
está mirando su muerte;
basta que el alma lo advierte,
basta que el alma suspira,
basta que el alma lo mira,
basta que el alma lo sabe:
zelos, apretad la llave,
muera ya quien esto mira. *Vase.*

Duq. Angela, no quiero mas
de vér á Leonor. *Fab.* Pues tente,
que á la puerta he visto gente.

Sale Lisardo embozado.

Lis. Quién eres? y á dónde vas?

Fab. Esto mas? *Duq.* Pues tú que estás
preguntando dónde voy,
quién eres? *Lis.* El Marques soy.

Duq. Este no es Lisardo? *Fab.* El es.

Lis. No soy tal, sino el Marques,
pues en su lugar estoy.

El amigo de su amigo,
es el alma, y si esto es cierto,
yo soy el Marques, Roberto,
pues traigo el Marques conmigo:
Si dice lo que yo digo,
porque aunque tú no lo vés,
como es suyo el interes,
en mí responde por él;
y así, yo no soy aquel
Lisardo, sino el Marques.
Yo soy de Leonor marido,
yo estoy de tu amor zeloso,
yo soy de Leonor esposo,
y yo estoy de tí ofendido:
y así, vuélvete advertido,
que es Leonor un diamante,
y yo leal y constante,
el Marques con quien tropiezas,
y ninguna hace flaquezas
con el marido delante.

Duq. Aquí es bien disimular: *ap.*
yo no vengo por Leonor,
porque de Angela el amor
solo me puede obligar.

Lis. Y quien ya te ha visto entrar,
y murmurar de tu amor,
si es amor quitar honor,
cómo creerá de tu olvido,
que por Angela has venido,
siendo la causa Leonor?
Qué dirá de su clausura
quien esto llegare á vér,
si aun lo que está por hacer
en el mundo se murmura?
Siendo la vida tan pura
de Christo, porque te asombres,
mil testimonios y nombres
oyó del Pueblo perjuro;
que aun Dios no estuvo seguro
de las lenguas de los hombres.
El honor le da la gente,
con lo que piensa ó no piensa,
que si es para el mundo ofensa,
no importa estar inocente;
quien te viere, es evidente,
que ha de pensar, que al Marques
ofende Leonor, despues
de gozada y de casada,
y no importa ser honrada,
si piensan que no lo es.
Y así, el remedio mejor
es, que no entres mas aquí.

Duq. Que esto sufro! *ap.*

Fab. Estás en tí?

Lis. Esto es amistad y amor.

Fab. Esto es morir pecador.

Duq. Hay mayor atrevimiento!

Fab. Haz luego tu testamento.

Duq. Si te baxas al abismo
he de seguirte yo mismo,
de tu vil sangre sediento.

Lis. Guardaráme la razon.

Duq. Seguiráte mi crueldad.

Lis. Libraráme la amistad.

Duq. Venceráte mi pasion.

Lis. Será vil satisfaccion.

Duq. No, sino justo castigo.

Lis. Yo soy verdadero amigo.

Duq. Qué amigo, si soy tu hermano?

Lis. No es mi hermano el que es tirano.

Duq. Yo te mataré, enemigo. *Vanse.*

Sale Leonor con ropa de levantar é Ines.

Ines. A dónde vas? *Leon.* A morir.

Ines. Pues así dexas la cama?

Leon. No hay cama, para quien ama,
como penar y sentir:
pues cómo yo he de sufrir,
que esté tan al descubierto
mi enemiga con Roberto?

Ines. Tú no lo trazaste así?

Leon. Bien dices, que yo le dí
la espada con que me ha muerto.
Pedile que se emplease
con Angela, y no me viese,
pedile que la quisiese,
pedile que me dexase;
mas no porque yo gustase,
que tales finezas hagan,
que aunque al honor satisfagan,
y yo pida que me olviden,
hay cosas, que aunque se piden,
es para que no se hagan.
Mas (ay, qué tristes cuidados!)
obediente á mi pesar,
que en materia de olvidar
son los hombres bien mandados,
olvida tiempos pasados,
que en el amor solamente

el

el mejor es el presente;
porque el tiempo que pasó
fué herida que se curó,
y curada no se siente.
Ya no soy la que solia;
era Sol, faltó el calor;
era amada, huyó el amor;
era mia, no soy mia;
era luz, acabó el dia;
era voz, faltó el aliento;
era rosa, ajóla el viento;
era vida, faltó el ser:
pues si nada llego á ser,
cómo vivo? cómo siento?
Mas que en mi casa me ofenda,
eso de límite pasa,
pues pudiera mudar casa,
ya que mudaba de prenda:
mi nobleza me defienda,
que es tambien mucho apretar,
que habiéndose visto amar
de Roberto una muger,
con otra le haya de vér,
y haya tambien de callar.
Ofendiérame allá fuera,
que aunque tambien me pesara,
por lo ménos me excusara
de que á mis ojos lo viera:
mas cuéntame, porque muera,
pues con Angela le viste,
lo que viste y lo que oiste.

Ines. Eso quieres escuchar?

Leon. Sí, por si puedo acabar
con una vida tan triste.

Ines. Hizo Fabio cierta seña::-

Leon. Seña tienen? ay Ines!
amor declarado es.

Ines. Y Laura, mas que una dueña
aguileña y halagüeña,
á la seña respondió:
entró Fabio, el Duque entró,
y uno en pie y otro sentado,
cada uno á lo callado,
con la suya se agarró.
Hubo de parte de Fabio
ofensas perjudiciales,
que en amantes manuales
muere súpito el agravio:
llegó con la mano al labio,
tratóse del tú y del vos,
miráronse á lo de Dios,
y vista la concordancia,
no sé qué Pares de Francia
rumiaron entre los dos.
Dixéronse varios motes,
y conocí, que la amaba,
en que el traidor la miraba,
y se hacia los vigotes:
el Duque (no te alborotes)
en otro coro sentado
estaba tan mesurado,
y con tal melancolía,
que en lo corto parecia
Vizcaino convidado.
Mas de allí á un poco en almivar
bañados::- *Leon.* Triste de mí!

Ines. Paciencia, que hasta aquí,
por Dios, que es oro de Tibar,
que falta ahora el azivar,
porque la puerta entornaron,
y á la Luna me dexaron;
lo que hicieron ó no hicieron,
los que entraron lo supieron,
pero no los que quedaron.

Leon. Solos y en mi casa, Cielos!
no digas mas, harto has dicho,
que para matarme el alma
no has menester mas cuchillo.
Ah falso! ah traidor amante!
tan traidor como enemigo!
hombre en fin, que ingrato y hombre,
ya para el mundo es lo mismo.
Ines, yo muero de zelos.

Salen Alexandro y Lisardo.

Alex. Eres verdadero amigo;
pero advierte, que no digas
á ninguno que he venido,
porque no quiero que sepan,
que soy amante tan fino,
que no puedo estar un mes
sin Leonor, y determino
volverme en viéndola. *Lis.* Siempre
me hallarás á tu servicio:
á Dios. *Vase.*

Alex. A Dios: de mi amor
y de mis zelos traido,
vengo á registrar mi casa,
y sin ser de nadie visto,

has-

hasta el quarto de Leonor
he llegado. *Leon.* Harto me animo;
mas no puedo mas, Ines,
toda soy un laberinto.
Ay Ines! ay Ines mia!
ya me pesa de haber sido
ocasion de que le amase,
mal haya mi necio arbitrio:
qué arbitrio tan á mi costa!
mas que honor, fué desvarío.
Alex. Vestida Leonor está,
y en ausencia del marido,
y mas quando no le espera,
si no es agravio, es indicio,
que siempre la prevencion
fué víspera del delito.
Ay del honor de una casa,
quando estando recogidos
los criados, en mitad
de la noche suenan silvos,
y las mugeres turbadas,
se quitan por no hacer ruido
los chapines, que en llegando
á arrastrarse los vestidos,
como el honor vaya en ellos,
y tiene fama de vidrio,
ó en la execucion se rompe,
ó se estraga en el peligro!
Con Ines habla, yo escucho.
Leon. Roberto::- *Alex.* Roberto dixo.
Leon. Roberto me ha dado zelos.
Alex. Mal agüero, mal principio;
porque vestida Leonor,
y en su boca mi enemigo,
quién duda::- mas lo demas,
puesto que no lo averiguo,
por no acabar de matarme,
al silencio lo remito,
pues pienso que soy honrado,
en tanto que no lo digo.
Ines. Pues qué has de hacer?
Leon. Escribirle
de la manera que vivo,
porque se duela de mí.
Alex. Zelosa de mi enemigo
está Leonor. *Leon.* Vete, Ines,
y mira si el Duque es ido.
Alex. Ido? luego vino? ah Cielos!
Leon. Y llámale. *Ines.* Yo imagino,
que es ido, porque es muy tarde.
Alex. Muerto estoy: ay honor mio!
Leon. Pues ve á saberlo de cierto,
entretanto que yo escribo.
Ines. Voy á obedecerte: á Dios.
Alex. Aquí importa el valor mio.
Ines. Quién está aquí? *Alex.* Yo soy; calla,
calla, Ines, y no des gritos,
porque si mueves los labios,
con este acero::- *Ines.* Qué miro!
Alex. Te he de atravesar el pecho.
Ines. Toda soy un mármol frio;
mas de miedo que de blanca,
de golpe nos ha cogido:
ah si volviera! *Alex.* Qué haces?
Ines. Con la congoja suspiro,
esto es toser, no es hablar.
Alex. Bien mi deshonra confirmo,
no hagas ruido con los pies,
pisa, Ines, como yo piso.
Ines. Este es mi quedo en pisar.
Alex. Y en habiéndome sentido,
advierte, que has de decir
que soy::- *Ines.* Quién?
Alex. El Duque mismo,
que se fué de aquí denantes.
Ines. Qué Duque? todo lo ha oido. *ap.*
Alex. Ah traidora! *Ines.* Yo, señor?
Alex. Responde lo que te digo,
porque en haciendo otra cosa,
sin mas pruebas ni testigos,
te he de dar mil puñaladas.
Ines. No es muy malo el tal partido;
mil? con ménos me contento.
Leon. Ines, quién habla contigo?
no respondes? *Alex.* Di que el Duque,
ó si no::- *Ines.* Deten, suplico,
el brazo. *Leon.* No hablas, Ines?
Ines. El Duque::- *Alex.* Dilo con brio.
Ines. Es el que vés. *Leon.* No me pesa.
Ines. Jesus, todo va perdido!
creyólo. *Leon.* Pues si es el Duque,
bien será romper lo escrito,
que yo soy vivo papel.
Alex. Aquí empiezan mil abismos *ap.*
de penas á atormentarme.
Ah Leonor, mal has cumplido
con tu honor! mas costaráte
la vida si lo averiguo.

Leon. Por pensar que ya te habias,
Duque ingrato, despedido,
te escribia estos renglones,
dándole á tu amor aviso
del estado de mis penas,
para que tú, enternecido
de lástima ú de piedad,
si ya la tienes conmigo,
hicieras por mí una cosa,
que para tí la imagino
muy fácil, y para mí
será el mayor beneficio.
Yo te rogué con ternezas,
con caricias, con suspiros,
con lágrimas, con piedades,
con halagos, con gemidos,
y con ansias amorosas,
que para no dar motivo
á los que libres murmuran
de aquel nuestro amor antiguo,
me dexases en mi casa,
y pedirte de camino,
que á Doña Angela quisieses:
no, señor, por gusto mio,
sino por cumplir con ella,
aunque fuese en mi perjuicio,
porque zelosa y cuñada
era muy fuerte enemigo.
Tú, señor, despues acá,
enojado y vengativo
de que yo tan fácilmente
solicitase tu olvido,
vienes cada noche á verla,
donde el alma (qué martirio!)
de tus requiebros escucha
los ecos sino los silvos.
Yo quiero hablar claramente,
Roberto, yo te he querido,
yo lo siento, yo me abraso,
yo lo escucho, yo me aflixo,
siendo mártir de mis zelos;
pues miéntras tú divertido
logras gustos y favores,
las lágrimas hilo á hilo
de mis ojos se despeñan,
puede ser que por castigo,
que como siempre los ojos
dan á nuestro amor principio,
parece que siempre el alma,
con rigores excesivos,
carga las penas en ellos,
como á reos del delito.
Yo estoy zelosa en efecto,
y si por este camino
se hubieran de vér logrados
tus intentos y designios,
yo disculpara las penas,
que por tu causa recibo;
pero como sé de mí,
que aunque es mi amor infinito,
no he de ofender á mi esposo,
aunque estuviera mil siglos
siendo escollo de tus zelos,
y yunque de tus martillos:
Es crueldad, y es tiranía,
es rigor, es desvarío
quererme tener el pecho
entre dos piedras metido,
sin mas fruto de torcerle,
para pasarle á cuchillo.
Mi Duque, señor y dueño,
no te pido, no te pido,
que no quieras, que eso fuera
libertad y desatino,
sino que no sea en mi casa,
porque temo, si te miro
en otros brazos, que pueda
dar mi honor un estallido.
Las mugeres principales,
como mugeres nacimos,
sentimos, aunque no damos
á entender lo que sentimos.
Tú entras por Angela aquí,
aunque mas de alguno ha dicho,
que es cautela, por si puedes
violentar el honor mio:
Si es lo primero verdad,
haces á mi amor el tiro,
pues es fuerza que lo sienta;
y si lo segundo admito,
es crueldad contra mi honor
puro, liso, casto y limpio,
y aun es crueldad contra tí:
pues si acaso mi marido
llega á saberlo, es tan noble,
tan honrado, tan altivo,
tan zeloso, tan valiente,
y en su honor tan mal sufrido,
que

que te quitará la vida.
Descúbrese Alexandro.
Alex. Sí hará, Leonor, yo lo fio.
Leon. Válgame Dios! qué es aquesto?
un sudor helado y frio
me ha cubierto: vos aquí?
Alex. Sí, Leonor.
Leon. Tú me has vendido.
Ines. No me mires, que no tengo
culpa de lo sucedido.
Alex. Ines no pudo hacer mas.
Leon. Sí; pero ya habeis oido,
que yo, que el Duque, que vos,
quando, fué, por que, si quiso,
por eso, yo::- *Alex.* No te turbes,
no me digas lo que ha sido,
porque no es para dos veces.
Leon. Tal estoy, que no me animo
á dar un paso, ni puedo
mover la lengua; esto hizo
el fiarme de una infame,
que me ha puesto en tal peligro.
Alex. Para la afrenta de un hombre,
que con valor ha nacido, *ap.*
el amago basta solo,
aunque se quede indeciso
tal vez el golpe en el brazo;
el Duque no me ha ofendido,
pero basta que á mis ojos,
por tan diversos caminos,
quiera quitarme el honor:
muera el Duque, pues no vivo
seguro de él si no muere.
Leonor confiesa en su dicho,
que le quiere, pues zelosa
llora de amor; y un marido
no ha de andar pidiendo al tiempo
milagros contra el peligro.
Una muralla se cansa,
una pared hace vicio,
un edificio se rompe,
y tal vez se yende un risco;
pues si Leonor no es muralla,
risco, pared ni edificio,
sino una muger: qué aguardo?
muera el Duque. *Leon.* Si el castigo
consultas que me has de dar,
aquí estoy, prueba los filos
de tu estoque en mi garganta;
mátame; pero advertido,
que en mi vida te ofendí.
Alex. De tí, Leonor, no colijo
cosa que justa no sea,
mas no he de estar atenido
á que te pueda dar zelos
quien no fuere tu marido:
entra, Leonor, allá dentro.
Leon. Ni respondo ni replico.
Alex. Lleva tú este recado
de escribir. *Ines.* Ya yo te sirvo.
Leon. Muerta voy, Cielos! no entrais?
Alex. Sí, Leonor.
Leon. Qué sí tan tibio!
Alex. Sí, porque quiero que escribas
(todo soy un basilisco)
á mi enemigo un papel.
Leon. Ay Roberto! ay señor mio!
no sé qué me dice el alma! *ap.*
Alex. Yo te quitaré el peligro
(si yo puedo) de ofenderme.
Leon. Voy delante? *Alex.* Ya te sigo.

JORNADA TERCERA.

Salen Alexandro, Federico su padre, Leonor é Ines detras.
Feder. Ya todo está sosegado.
Alex. No pases, Leonor, de aquí.
Leon. Señor, esposo: ay de mí! *ap.*
Alex. Esto es, Leonor, ser honrado.
Feder. Y ser mi hijo el Marques.
Leon. Haced, señor, vuestro gusto;
pero::- *Alex.* Dirás que es injusto;
mas no importa.
Feder. Vamos pues. *Vanse.*
Leon. Es posible que el dolor
de la pena no me mata?
Y es posible, muerte ingrata,
que uses de tanto rigor,
que porque te llamo estés
para oirme sin orejas?
Ines. Deten el llanto y las quejas.
Leon. Si tú supieras, Inés,
la causa de mi dolor,
yo sé que me disculparas,
y aun á llorar me ayudaras.
Ines. Como anoche mi señor,

despues de aquel mal suceso,
me dividió de tu lado,
y hasta ahora no te he hablado,
no sé nada. *Leon.* Y aun por eso
culpas mis tristes enojos:
pues escúchame y verás,
que aun les falta mucho mas
que padecer á mis ojos.
Entré, como ya viste, temerosa,
como suele el que sale á un desafío,
que se rezela de qualquiera cosa.
Desmayado el valor, difunto el brio,
por puntos á las manos le miraba,
temiendo el golpe del acero impío.
A cada paso que adelante daba,
(ó qué de veces me mató mi miedo!)
en mi pecho su estoque imaginaba.
Llego al fin á mi estrado como puedo,
y viéndote quedar en otra sala,
sola quedo con él, y sin mí quedo.
Ningun temor á mi temor se iguala,
porque poco importaba el ser yo buena,
si acaso él presumiera que era mala.
Estando pues de confusiones llena,
dobla el papel, y para el Duque nota
(ay Dios!) en poca carta, mucha pena.
Tomo la pluma en mis entrañas rota,
y escribo al Duque: quién creerá que fuese
mia la pluma, y del Marques la nota?
Quando llegué á escribirle, que me viese
sin falta aquesta noche, lastimada
quise poner que lo contrario hiciese.
Mas viendo la sentencia declarada,
á mi piedad de la sentencia apelo,
y me detengo al desnudar la espada.
Como en el campo líquido arroyuelo,
vihuela cristalina del collado
suele quedar, quando le prende el yelo;
así mi corazon yerto y helado,
embebido en el paso del acero,
estaba de sí mismo supurado.
Obediente en efecto (lance fiero!)
la pluma mojo, y el amor en calma,
quiero escribir lo mismo que no quiero.
En fin, mi esposo, en fin, lleva la pluma,
y escribo, sí, lo que sus zelos quieren,
no lo que quieren la piedad y el alma.
Cierra el papel, y dáselo á un criado,
de quien secretos de su honor confia,
para que al Duque se le dé engañado.
Y ántes que el Alba, sumiller del dia,
la cortina corriese nacarada,
al hermano del Duque á Roma envia;
porque aunque es su amistad tan apretada,
si le viera matar, nadie lo ignora,
sacara en su favor la noble espada.
Cada momento, Ines, y cada hora,
que siento sus pisadas me parece,
porque todo es sentir en quien le llora.
Ya pues veo á mi esposo que enmudece,
en viéndole venir, y rebozado,
le engaña, le asegura y desvanece:
Ya le lleva sin luz hasta mi estrado,
y en viendo la ocasion, con poco ruido,
el pecho le atraviesa descuidado.
Y ya Roberto de cólera perdido,
quiere desenvolverse, mas primero
repite las heridas mi marido:
Ya se levanta el pobre Caballero,
y á la espada se arrima (trance fuerte!)
quando la espada es báculo y no acero;
ya se declara la contraria suerte,
y tentando la sangre por la ropa,
esconde las estrellas en su muerte.
Ya mi enemigo esposo, viento en popa,
de la caliente sangre salpicado,
vuelve los ojos y conmigo topa.
Ya me cuenta el suceso desdichado,
para que exemplo tome en su venganza,
y le toma colérico y honrado.
Ya le escucho, ya callo, ya me alcanza
tanta parte del lance, (ó triste caso!)
que aun de morir me falta la esperanza.
Ya turbada no acierto á dar un paso,
ya el corazon con el dolor se ahoga,
ya no caben las penas en el vaso:
ya la piedad por el amor aboga,
ya me pone la soga en la garganta,
y el verdugo dolor tira la soga.
Ya el corazon triste endechas canta,
ya se deshace en lágrimas severo,
y sangre vierte, viendo sangre tanta.
Ya me olvido de mí, ya desespero,
ya lloro, aunque murmure mi marido,
ya doy voces al Cielo, ya me muero;
esto es lo que ha de ser, no lo que ha sido.
Ines. Es tan fuerte la ocasion,
que tienes para quejarte,

que

que no acierto á consolarte.
Leon. Ni fuera ahora razon: *Dentro ruido.*
mas ay Ines! ruido siento.
Ines. Parece que abren la puerta?
Leon. Si es el Duque, yo soy muerta.
Ines. Retírate á ese aposento,
que no es para visto, no,
suceso tan infelice. *Dent. Alexandro.*
Alex. Muere, traidor. *Leon.* Muera dice,
y es á mí, pues muero yo.
Dentro Duq. Vosotros sois los traidores.
Leon. Vámonos, Ines, de aquí.
Dentro Feder. Aun no has muerto?
Ines. Ven tras mí.
Leon. Qué desdichados amores! *Vanse.*
Sale el Duque cayendo herido en el suelo, y tras él Alexandro y Federico.
Duq. Muerto soy. *Alex.* Señor, aparta,
apártate, que yo basto.
Duq. Muerto soy; pero dexadme,
dexadme sacar las manos,
porque matar sin defensa,
mas es infamia que lauro.
Alex. En el agravio no hay duelo,
mas que vengar el agravio.
Duq. Ah cobardes! ya os conozco,
Federico y Alexandro;
mas ántes que me quiteis
la vida, que ya no guardo,
con los dientes, con los ojos
he de haceros mil pedazos,
que tambien tienen los dientes
puntas, y los ojos rayos.
Levántase del suelo, y saca la daga.
Llegad ahora, llegad.
Alex. Ya la defensa es en vano.
Feder. Ríndete. *Duq.* Yo lo confieso,
yo lo confieso, villanos,
porque las heridas son
tantas, y los golpes tantos,
que para haber de añadir
golpes á los golpes dados,
sin rozarse con los otros,
mas es menester cuidado
en la atencion de la vista,
que en la violencia del brazo.
Ya la sangre de las venas
me vá, enemigos, faltando,
ó por decirlo mejor,
no tengo sangre que daros;
de suerte, que por alivio,
si puede haberle acabando,
tendré, que con los estoques
repitais los golpes dados:
porque en fin están teñidos
en la sangre que derramo,
y al pasar por las heridas,
puesto que por breve espacio,
puede ser que alguna dexen
de aquella que me llevaron.
O pese á mí, ó pese al Cielo,
que me tiene en este estado:
quién pudiera, quién pudiera
añadirse algunos años
de vida, para emplearla
en vengarme, y en mataros
por alevosos! *Alex.* Tú mientes.
Duq. Luego no es traicion, villanos,
habiendo campo y espadas,
matarme con este engaño?
Alex. En las cosas del honor,
y mas quando el riesgo es tanto,
no hay campo ni desafio,
que para un marido honrado
el desafio es callar,
y su casa el mejor campo.
Qué pensabas, qué pensabas,
quando con mi honor bizarro
quitármele pretendias?
Duq. De no habértele quitado
me pesa, viven los Cielos.
Alex. Bien lo pagas. *Duq.* Bien lo pago,
pues el Cielo contra mí
se muestra tan inhumano,
que no quiere darme fuerzas,
ya que cólera me ha dado,
ó para vivir muriendo,
ó para morir matando.
Feder. Todo es imposible ahora;
hijo, muera: qué aguardámos?
Duq. Ah perros! *Alex.* Muere, atrevido.
Duq. Cómo, si ya me levanto?
mas hay, que es para caer:
el alma tengo en los labios.
Alex. Tú mueres, como has vivido.
Duq. Cómo, si muero rabiando? *Vanse.*
Sale Fabio. Válgate Dios por venida,
y válgate Dios por amo:

lue-

luego que abrieron la puerta
se zampó con dos barbados,
y en aquesta oculta sala,
porque no hay luz, me ha dexado
mas solo que un parce mihi.

Dentro Duq. Ay!

Fab. Ay dixeron; esto es malo.

Duq. Ay de mí! *Fab.* No dice bien,
si se queja este Christiano,
en decir ay, y mas ay,
porque ya, segun estamos,
no hay cosa que haya en el mundo
desde el sombrero al zapato;
y así los bien entendidos,
quando mas apasionados,
para quejarse, no dicen
ay, que es mentir de contado,
sino, señores, no hay,
por nuestros grandes pecados.
Mas volviendo á mi temor,
aquí no importa negarlo;
yo estoy temblando, señores,
y sin poder excusarlo,
porque fuí músico un tiempo,
y soy ahora lacayo,
que es ser gallina en utroque,
como Doctor graduado
en entrambas facultades
de Médico y Cirujano.
La espada me estorba mucho,
y así la arrimo á este lado,
para huir con mas disculpa,
y con ménos embarazo;
porque hay espadas caponas
como llaves de Palacio,
que no tienen mas que vista.
Ahora bien, yo estoy al cabo
de todo; sin duda alguna
vino de fuera Alexandro,
ó el viejo nos ha sentido,
y rebentando de honrado,
nos van dando en caperuza,
como dicen los muchachos;
mas bueno será ensayarme,
pues no me puede hacer daño
en lo que tengo de hacer,
si alguno sale, y airado
se pone en cuentas conmigo.
Vaya en buen hora de ensayo:
entra el Marqués por allí,
y el sombrero encasquetado,
de par en par las narices,
echando mil espumajos,
me dice: Quién vá? y respondo,
de novicio confesado:
Un hombre, un triste, un pobrete,
un tuerto, un coxo y un manco.
Pues en mi casa, traidor?
y luego metiendo mano,
puesto de Abrahán seglar,
puesto de Miguél con diablo,
puesto de Angel en Sodoma,
puesto de Pedro con Malco,
puesto de Elías en noche,
puesto de Sayon en paso,
y de Alabardero en fiesta,
me consulta en degollado.
Yo le digo, tate, tate,
tate digo, Marqués santo,
y dame lugar siquiera
de confesar mis pecados.
Y él dice, sea en buen hora,
porque hay Marqueses Christianos;
y yo replico: sí hare,
mas es menester que en tanto
Usía tenga paciencia,
porque es confesion de un año:
y si acaso no lo tiene
por demasiado cansancio,
me quisiera confesar
generalmente. Mas pasos
he sentido, ahora importa
un poco de lo ensayado.

Sale Ines alborotada.

Ines. Huyendo de los rigores
del Marques, vengo buscando
donde poder esconderme.

Fab. Ya se acercan los contrarios.

Ines. Aquí hay gente. *Fab.* Muchos son:
Animas santas, yo os mando
treinta mil Misas cabales,
si me librais de este trago.

Ines. Aquí habla un hombre, y parece
á Fabio si no me engaño:
quén es? *Fab.* Pues qué me faltaba,
segun estoy de pasmado,
si yo supiera quién soy,
ni ménos cómo me llamo?

mas

mas déxeme ir á mi casa,
si es posible, á preguntarlo,
que yo volveré al momento
con la respuesta. *Ines.* Este es Fabio.
Fab. A género femenino
huelen estos fandularios.
Ines. Es Fabio? *Fab.* Es Ines? *Ines.* Yo soy.
Fab. Pues, Ines, si valen algo
contigo pasadas prendas,
y presentes ramalazos,
aquí estoy, perdon te pido,
puesto que me has agraciado.
Ines. No es ahora, Fabio, tiempo
de averiguar nada, vamos,
que hay gran mal. *Fab.* Pues, Ines, busca
sótano, balcon, tejado,
zaquizamí, corredor,
boveda, tarima, andamio,
entresuelo, chimenea,
alacena, campanario,
arca, cántaro, barril,
portal, gallinero, patio,
ó un dedal donde meterme,
que ahora será un Palacio.
Ines. Pues sígueme. *Fab.* Dios te guie.

Salen Alexandro y Lucindo.

Alex. Fuése mi padre á su quarto?
Luc. Sí señor. *Ines.* Pisa quedito.
Alex. Sin ser de nadie notado,
hasta su casa en mis hombros
llevé al Duque (caso extraño!)
y en el umbral de su puerta
le dexé; pero el criado
que vino con él no he visto.
Ines. A tí te buscan. *Fab.* San Cárlos!
Alex. Mas aquí hablaron: quién es?
Ines. Responde. *Fab.* Estoy ocupado.
Ines. Yo soy Ines. *Alex.* Y contigo::-
Fab. Este contigo es el diablo.
Alex. Quién está? *Fab.* Tambien Ines,
que soy hembra, fondo en macho.
Alex. Este es Fabio? *Fab.* Sí señor,
que aquí vino con su amo
sin por qué, ni para qué.
Ines. Fabio, señor, es mandado.
Alex. Tú le defiendes, Ines?
mas quién duda que de paso
Fabio te habrá dicho amores,
pretendiendo y conquistando,
como Roberto á mi esposa?
Fab. Señor::- *Ines.* Señor::-
Alex. No me espanto,
porque quando en una casa
tratan de amores los amos,
á cuenta de su delito
pecan tambien los criados;
y sin que puedan reñirlos,
ofenderlos ni acusarlos,
porque el exemplo les da
licencia para otro tanto,
y nadie predica bien
contra lo que está pecando:
Ah sujecion miserable,
y aun mala para un esclavo!
que si supieran los hombres
y las mugeres, de quantos
enfados se desahogan
el dia que dan de mano
á ilícitas voluntades,
aunque murieran callando,
quando no por Dios, en fin,
lo juzga desde lo alto,
solo por no sujetarse
á criadas y á criados,
que son testigos forzosos,
y enemigos excusados,
habian::- mas porque pienso,
que sin culpa estais entrambos,
yo os perdono, con que al punto::-
Fab. Qué, señor? *Alex.* Os deis las manos,
y tú no salgas de aquí,
porque importa. *Fab.* Digo y hago;
pero dime, á quién perdonas?
Alex. A los dos. *Fab.* Haste engañado,
que perdonarme y casarme,
ya me entiendes. *Ines.* Ah bellaco!
Fab. Tuyo soy con todo eso,
que mal por mal, ménos daño
es casarme, que morir,
aunque todo es harto malo.
Alex. Honor, honor, yo he cumplido
con la obligacion de honrado;
el Duque queda sin vida,
á Roma parte su hermano,
Leonor está sin peligro,
mi padre sin embarazo,
Angela sin ocasion,
y yo seguro de agravios,

pues

pues tantos peligros juntos
con una muerte he cortado;
si no sucediere bien,
hombre soy, vengan trabajos. *Vanse.*

Sale Leonor.

Leon. Hiere el rayo en un tróco, mas la herida
es tan sutil, para que no se altere,
que aunq en el alma todo el tronco muere,
apénas la corteza queda herida:
Así mi esposo, bárbaro homicida,
no el cuerpo, el alma sí, matarme quiere,
pues no me hiere á mí, y al Duque hiere,
dexándome cadáver de su vida.
Siendo el alma incorporea, como bella,
no pudiera matarla el golpe fuerte,
que en lo inmortal el golpe no hace mella:
pero siendo el dolor (ó dura suerte!)
invisible y eterna como ella,
bien pudo sin acero dar la muerte.

Sale Angela. A saber vengo de tí
una nueva sin piedad.

Leon. Si es mala, será verdad.

Ang. Mataron al Duque? *Leon.* Sí.

Ang. Quándo? *Leon.* Quando fuí de aquí.

Ang. Cómo? *Leon.* Estándole esperando.

Ang. Y dónde? que estoy temblando.

Leon. Dónde? en este mismo puesto;
con que te he dicho bien presto
el cómo, el dónde y el quándo.

Ang. Y por qué causa? (ay amor!)

Leon. Porque á mi casa venia.

Ang. Pues qué daño se seguia?

Leon. El de quitarme el honor.

Ang. Y quién usó tal rigor?
dímelo, Leonor, tambien,
porque le mate. *Leon.* Deten,
que es tu hermano y mi marido,
con que habrás tambien sabido
la causa, el daño y el quién.

Ang. El quién, la causa y el daño,
el cómo, el quándo y el dónde,
tal dolor, tal pena esconde,
tal cautela y tal engaño,
que en tormento tan extraño,
puedo decir ofendida,
loca, triste y afligida,
que mi hermano fué tirano,
pues me ha quitado inhumano
el ser, el gusto y la vida.
Tú, siendo del Duque amada,
aunque llores, poco harás,
pues por algo llorarás,
ya que no remedies nada:
Mas yo, que siendo olvidada
lloro, á tu amor me adelanto,
pues con olvidarme tanto,
es mi llanto de manera,
que como si me quisiera,
debe á mis quejas el llanto.

Leon. Antes, Angela, haces ménos
que yo, pues con tal porfía,
que fuera tuyo algun dia
esperabas por lo ménos;
mas yo, que en brazos agenos
le esperaba vér cautivo,
mas le quiero, si recibo
penas, pues doy á entender,
que habiéndole de perder,
me holgara de verle vivo.

Ang. Pues quejémonos, Leonor,
las dos de mi falso hermano.

Leon. Ah rigoroso! *Ang.* Ah tirano!

Leon. Ah vengativo! *Ang.* Ah traidor!

Leon. Si por zelos de tu honor::-

Ang. Mas tente, que viene allí:
qué haremos? *Leon.* Ven tras mí,
porque no digan que yo
te conté que le mató:
(dixe mal, porque fué á mí) *ap.*
ven, porque nuestros enojos
sin zelos comuniquemos,
que no hay zelos quando vemos
muerta la causa á los ojos.

Ang. Lágrimas den por despojos,
y lágrimas de dolor.

Leon. Qué desdicha! *Ang.* Qué rigor!

Leon. Yo lo he visto, y no lo creo.

Ang. Viuda quedo de un deseo,
póngase luto el amor. *Vanse.*

Salen Alexandro y Federico.

Fed. Todo va sucediendo lindamente,
porque hasta ahora, ni rumor se siente
de q eres tú quien á Roberto ha muerto.

Alex. El venir encubierto lo ha encubierto:
mas el vulgo qué dice? qué imagina?

Fed. Muchas cosas, y nada determina.

Alex. Qué dice la Justicia?

Fed. Ha sospechado,

co-

como vé que Lisardo se ha ausentado
en aquesta ocasion, y siempre estaba
con el Duque tan mal que no le hablaba,
que de su Estado y Título ambicioso,
él sin duda le ha muerto cauteloso:
así se engaña á veces la Justicia.

Alex. A mí me está mejor esa malicia,
pues sin rumor, sin sobresalto y miedo,
partirme á Roma aquesta noche puedo:
aunque solo un escrúpulo en el alma,
si os confieso verdad, me tiene en calma.

Fed. Y quál es?

Alex. Escuchad: Yo, señor mio,
desde que pude usar de mi alvedrio,
tengo por devocion, si en mal estado,
de repente, en el campo ó en Poblado,
sé q̃ algun hombre muere, sea quien fuere,
si, como digo, con violencia muere,
(pongo el exemplo, como el Duque ahora)
hacer decir á la siguiente Aurora
una Misa, la qual oigo devoto,
por costumbre ó piedad, si no por voto,
para que en fe de tanto sacrificio,
se aligere la pena y el suplicio,
que esperar en la muerte todos quantos
ni fueron justos ni acabaron santos.
Mas como yo, señor, fuí el delinqüente,
y no salgo de aquí, porque la gente
no me vea, aunque sean mis criados,
no he podido cuidar de mas cuidados,
que de guardarme; y si verdad os digo,
aunque haya sido el Duque mi enemigo,
me ha pesado. *Fed.* Pues, hijo, en esta parte
no tienes para qué desconsolarte:
porque con la Misa
sale un alma mas presto, mas aprisa
de las penas, que están allá guardadas
por las culpas absueltas y pasadas:
esto se ha de entender, quando el difunto
está en el Purgatorio. *Alex.* Pues pregunto,
el Duque no pudiera? *Fed.* Sí pudiera,
si Dios quisiera, y de su parte hiciera
alguna diligencia; mas un hombre,
que su vida, su sér, su estado y nombre,
maldiciendo murió, porque se via
herido, sin matar á quien le heria,
pues la postrer palabra que le oimos,
quando en sus ansias acabar le vimos,
una blasfemia fué: quién hay que crea,
puesto que á Dios todo posible sea,
que se pudo salvar, que moralmente
imposible parece? Mas detente,
que pienso que llamaron. *Llaman dentro.*
Ola, Arnesto,
Fabio. *Salen Fabio é Ines.*

Fabio. Señor. *Ines.* Señor. *Fed.* Mirad presto
quien llama en esa puerta. *Vanse los dos.*

Alex. Y á quién llama,
que pues ni por prisa ni por fama
hasta ahora se sabe este suceso,
y ya es anochecido, ántes que preso,
ó en Roma echado ménos, con Leonido,
con Fabio, ó con Roger, sin ser sentido,
pienso volver á Roma. *Salen los dos.*

Fab. San Benito,
San Corpus Christi, San Damian, San Pito.

Alex. Qué os ha dado? *Fed.* Qué es eso?

Ines. Vírgen pura!

Fab. Yo, señor, estoy hecho una basura:
dígalo Ines, que tiene ménos miedo,
ó está sahumada.

Ines. Yo, ni aun hablar puedo.

Alex. Pues qué ha sido? decid, contad el modo.

Fab. A nabos atrasados huele todo: *ap.*
Señor, ántes de abrir, como mandaste,
pregunté, por no dar con todo al traste,
quién era quien llamaba; y él entónces,
enfriando las tablas y los gonces,
me dixo: El Duque soy, abre á Roberto:
y yo mas muerto, q̃ aun el mismo muerto,
agarrado de Ines, vengo aturdido.

Alex. Vuestro temor os ha desvanecido.

Fed. La fantasía estos efectos hace:
Vete, Ines, vete, Fabio.

Fab. Que me place. *Dan un golpe.*

Alex. Volvieron á llamar? *Fab.* No sino tortas.

Alex. Yo voy á vér quien es.

Fab. Si no reportas
el brio, puede ser que alguno sea
deudo del Duque, que presuma y crea,
que estás en la Ciudad, y quiera verte,
para vengar su muerte con tu muerte.

Fab. Si es eso, él mismo viene á la demanda,
que aunque difunto, en esos pasos anda,
y yo lo conocí. *Alex.* Pues voy á verlo.

Fed. Yo contigo. *Vanse.*

Fab. Y yo, por no entenderlo,
á meterme en la parte mas secreta.

Ines. Vamos, Fabio.

Fab. Por Dios, linda receta,
para quien en oyendo hablar de muertos
se le ponen los poros tan abiertos,
que baxada la sangre á los talones,
se purga sin ruibarbo en los calzones.

Vanse y salen Alexandro y Roberto como difunto, con su manto de Caballero, con peto y espaldar.

Duq. A tí te busco no mas:
solo, Alexandro, te quiero.

Alex. Ya mi padre se quedó,
y solo contigo vengo,
aunque sin mí. *Duq.* Qué te admiras?
yo soy el Duque Roberto,
ó por lo ménos su sombra.

Alex. Erizados los cabellos *ap.*
apénas acierto á hablar!
confuso y sin alma vengo!

Duq. La causa de mi venida
te quiero contar. *Alex.* Dí presto.

Duq. Yo vengo á reñir contigo.

Alex. Conmigo?

Duq. Detente. *Alex.* Aquesto
es rezelar, no temer.

Duq. Ya sé que eres Caballero:
mas quién duda que entre tí
habrás tenido por cierto,
que vengo á vengar la muerte,
que en este mismo aposento
me distes anoche? pues no,
porque aun mayor queja tengo
de tí, que la de matarme.

Alex. Mayor queja? ya la espero.

Duq. Sí, Alexandro, mayor queja;
porque siendo en tí precepto,
voto, costumbre ó piedad,
religion, lástima ó zelo,
hacer decir una Misa
por quantos sin Sacramentos
de repente, ó con violencia,
ya en el campo, ya en el Pueblo
sabes que mueren; á mí
me has negado ese consuelo,
que es la queja que de tí
forma, Alexandro, mi pecho,
pues que me diste á entender,
que es el tuyo tan sangriento,
que pudo durarte el odio
aun despues de haberme muerto.
Dirás, que acabé de modo,
que parece que yo mesmo,
para poder remediarme,
cerré la puerta al remedio.
Mas no por eso fué justo
desconfiar tan resuelto,
contra la piedad Divina,
de mi salvacion, sabiendo,
que puesta en una balanza
(si en esto puede haber peso)
sola una gota de Sangre
de Christo, y en otra puestos
quantos pecados se pueden
hacer, y quantos se han hecho,
ella sola pesa mas
mil veces que todos ellos,
porque ellos número tienen,
y en ella no puede haberlo.
Verdad es, que te disculpo
en dudarlo y en temerlo,
y mas si acaso entendiste
de mi vida los excesos;
porque desde el mismo dia,
que supe tu casamiento,
habiendo primero sido
virtuoso, justo, honesto
y rezador, fuí tan malo,
tan vicioso, tan inquieto,
tan matador, tan cruel,
tan bárbaro tan sangriento,
tan atroz, tan relaxado,
y en mis cosas tan opuesto
á los preceptos de Dios,
y á los comunes sucesos,
que si el ser un hombre malo,
ó por ley ó por derecho
en algun modo pudiera
ser bueno, de mí sospecho,
que dexara de ser malo,
por no ser en nada bueno.
No se pasó ningun dia
sin que en mis errores ciego
no pecase, por pecar
todas las horas y el tiempo
que vivia; y aun á veces
llegué en el pecar á extremo,
que pequé mas que viví,
porque con el pensamiento,

pa-

para los siguientes dias,
como se iban succediendo,
determinaba pecar;
de suerte, que deshonesto,
anticipando la culpa
á los dias venideros,
aun mas pequé, que viví,
porque viví mucho ménos,
y ántes de haberlos vivido
estaba pecando en ellos.
En quanto toca á mi muerte,
no hay lobo triste ni ambriento,
no hay toro herido en el coso,
ni tigre, que los hijuelos
echa ménos en la cueva,
y al cazador mira huyendo,
que así brame, y con los dientes
la yerba arranque del suelo,
como yo, viéndome herir;
pues vengativo y soberbio,
sin señal de contricion,
la postrer palabra (ay Cielos!)
que pronunciaron mis labios,
de su venganza sedientos,
y de tu acero ofendidos,
fué una blasfemia: mas luego,
aunque sin hablar quedé,
no vine á morir tan presto;
con un auxîlio eficaz,
que Dios en aqueste aprieto
me quiso dar, alumbrado
el rebelde entendimiento,
y cobrado yo de mí,
porque hasta entónces tan léjos
me hallaba de mí, que yo
era quien me hallaba ménos:
hice un epítome corto
ante el Sacerdote Eterno
de mi vida y mis pecados,
con tanto arrepentimiento,
que el corazon lloró sangre,
y á los ojos desde el pecho,
si no deshecho en sí mismo,
salió en lágrimas deshecho.
A Dios, en fin, confesé
humilde, lloroso y tierno
de mis culpas: mas llegando
á pensar, como perdiendo
á su Santísimo Nombre
el merecido respeto,
una blasfemia habia dicho,
que fué el concepto postrero,
porque no merece hablar
lengua, que ofende á tal Dueño;
fué tan grande mi dolor,
tan vehemente, tan inmenso,
tan profundo, tan activo
y tan eficaz, que viendo
que ya con las penitencias,
pues me faltaba el aliento,
satisfacer no podia
la calidad de aquel yerro,
yo mismo, yo, con los dientes,
solo á mi delito atento,
me corté toda la lengua,
con que atrevido y blasfemo
ofendí de Dios el Nombre;
y aquellos dolores nuevos,
que solicitó mi amor,
su propia carne rompiendo,
ofrecí por penitencia
á Dios; y Dios satisfecho
de aquesta accion fervorosa,
de este heroyco sentimiento,
de este dolor repetido,
de este Christiano deseo,
me levantó con la gracia
á tan gran merecimiento,
que le obligó á perdonarme,
y á darme despues el Cielo.
Y para que nunca el hombre
desconfie poco cuerdo
de aquel insaciable Amor,
de misericordias lleno,
ha querido que en persona,
por singular privilegio,
te venga á vér, y tambien
para que con este exemplo
no te descuides jamas
en hacer bien á los muertos,
aunque por las apariencias
presumas que se perdieron;
y en mi vida y en mi muerte
mires, como en un espejo,
de Dios las misericordias,
del hombre los desaciertos,
de la mocedad las ansias,
del amor los escarmientos,

del tiempo las vanidades,
de la fortuna los riesgos,
de la vida los peligros,
de la muerte los extremos,
y sobre todo, Marques,
lo que son Juicios del Cielo.
Alex. Admirado me has dexado,
y así, Duque, te prometo,
y á Dios prometo mil veces,
miéntras el alma en el cuerpo
me durare, no faltar,
como hasta aquí, si yo puedo,
á tan santa devocion,
aunque me importe el secreto
la vida. *Duq.* Y añade::-
Alex. Qué?
Duq. Aunque hayas al hombre muerto.
Y porque sé que te importa,
pártete á Roma al momento,
habla al Cardenal tu hermano,
que el Pontifice Inocencio
y él, harán las amistades
con Lisardo y con mis deudos:
y con esto á Dios, Marques,
porque licencia no tengo
de estar mas contigo. *Vase.*
Alex. A Dios.
Alegre y confuso quedo:
Fabio, Ines, Lucindo, amigos,
Angela, Leonor, Arnesto.
Salen todos.
Fab. Despidióse la visita?
Fed. Hijo. *Leon.* Señor.
Alex. Al momento
me aparejad un Caballo:
y tú, Leonor, miéntras vuelvo,
piensa que te quiero mucho.
Leon. Bien conozco lo que os debo:
mas á dónde vais? *Alex.* A Roma,
y me importa el ir muy presto.
Fab. Por todo debe de ser:
mas qué nos dices del muerto?
Alex. Fabio, hay mucho que decir,
despues sabreis el suceso:
vos, señor, venid conmigo,
y tú levanta del suelo
los ojos. *Ang.* Estoy sin mí!
Alex. Ya sé que amaste á Roberto:
mas si un Duque te quité,
otro Duque darte pienso.
Ang. No estoy para responder.
Fab. Su merced se verá en ello,
y hará como las demas
en oliendo los conciertos.
Alex. Calla, y ven conmigo, Fabio,
y tendrá fin este exemplo,
quanto Christiano, piadoso,
singular y verdadero,
para que por él veamos
lo que son Juicios del Cielo.

F I N.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de Josef y Tomás de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde se hallará esta y otras de diferentes Títulos.
Año 1782.